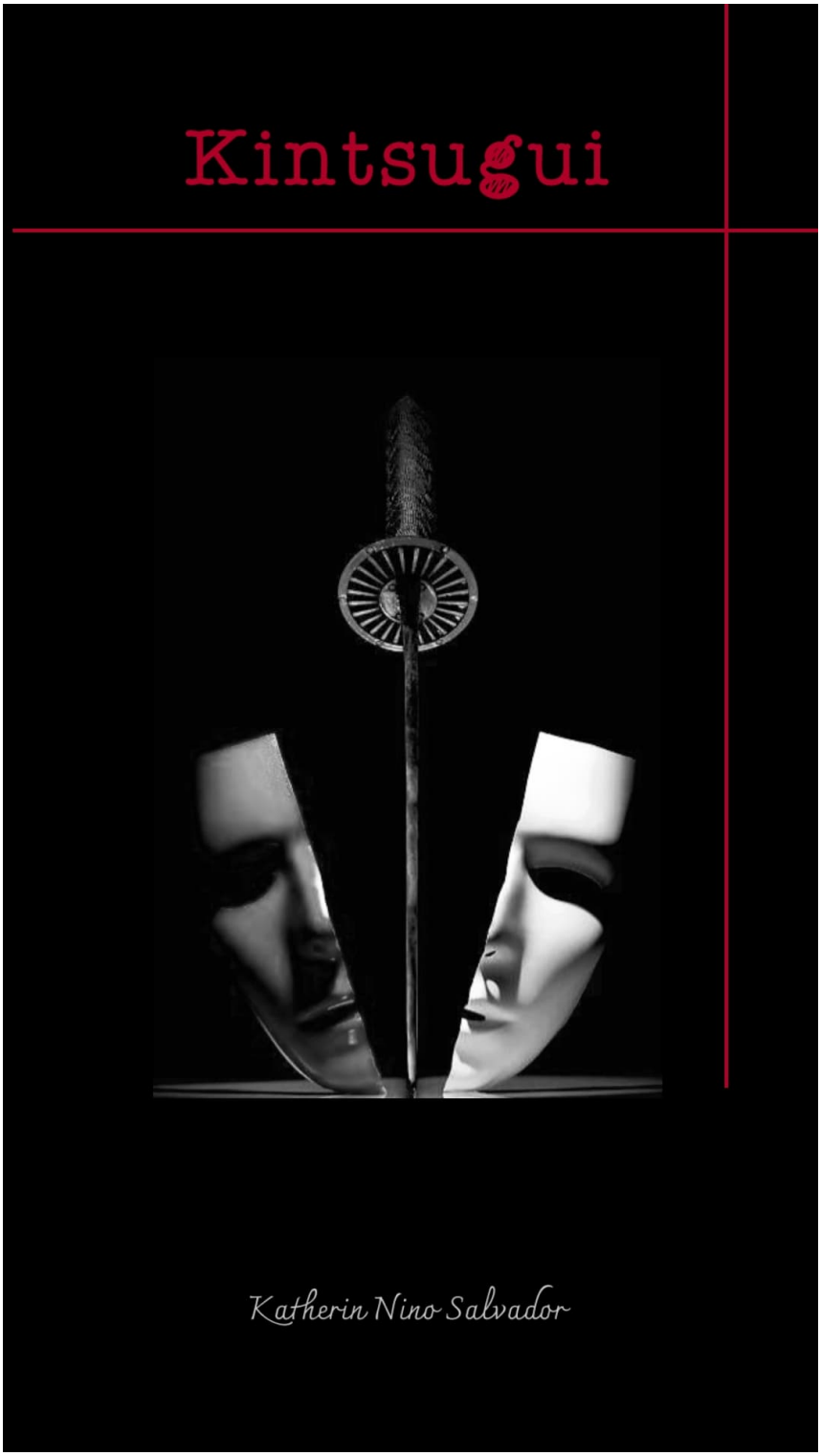
□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

Katherin Nino



Capítulo 1

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□.

- ◦ **Año |** □□□□□□□□

□ □□□□□□□□

Los golpes no paraban, cada segundo dolía más, la sangre brotaba, esa era la diversión de cada fin de semana, una calificación baja y el mundo se me venía abajo ¿Cuánto más podía soportar su cuerpo? Aquel hombre disfrutaba verlo tirado en el piso sangrando ¿Desde cuándo lo odiaba tanto? Sus lágrimas salían, tenía prohibido gritar o quejarse, cada vez era más difícil reprimir tales emociones, no entendía como su delgado cuerpo resistía las brutales golpizas.

— Ya no.— Murmuró mirando a su padre, ya no quería más golpes.

Su padre se levantó de su asiento, detuvo a los jóvenes que lo golpeaban, lo tomó de la mandíbula, parecía que había encontrado compasión en aquel hombre, más sus palabras le demostraron todo lo contrario. — Maldita escoria, deberías morir. — Con desprecio lo soltó, las lágrimas empezaban a caer, tenía prohibido hasta llorar, pero ver aquel odio de ese hombre le hizo pedazos, no podía ser su padre.

Un golpe directo a la cara lo sacudió, vio la rabia en el rostro de su padre, no lo amaba, era evidente, el segundo golpe le cayó en el pecho, escuchó claramente como sus huesos sonaron, estaba seguro que algo se había roto, sintió una punzada que le quitó la respiración, quería suplicar, pero no tenía voz, no emitía ruido alguno, dos golpes más en la cabeza y todo se detuvo, sus ojos se cerraron, era audible el sonido de algo quebrandose dentro de él, cada vez iba hundiéndose en la oscuridad, se veía cayendo, era mejor perderse ahí.

□ □□□□□□□□

Un estruendo tan fuerte le dio lugar en aquel espacio, escuchaba el llanto de alguien ¿Quién era? ¿Por qué lloraba? No podía ver nada todo estaba oscuro, no le asustaba, algo estaba pasando, todo a su alrededor estaba cambiando, empezó a sentir cierta sensación que le hacia sentir vivo, desconocía en donde estaba, todo se movió de forma inesperada trayendo luz, en unos segundos vio todo lo que pasaba en el exterior, el dolor era

intenso, placentero, que deseaba más.

Apoyó sus manos en suelo, estos temblaron por lo débil que estaban, con algo de dificultad logró sentarse sobre aquel frío suelo, vio a un hombre y a tres jóvenes, lo miraban asombrados ¿Qué sucedida?

Algo caliente bajo desde su nariz hasta humedecer sus labios, llevó su diestra a su boca y con el dorso de su mano limpió el líquido, quería saber que era, al ver el color rojo de la sangre sonrió, volvió a llevar su mano a su boca, pero esta vez lamió la sangre, el sabor de este le pareció exquisito, entendió la situación y del porqué del llanto de aquel niño.

— ¿Quiénes son ustedes? — El tono de su voz era más gruesa. Movió el cuello de un lado a otro, esto para relajar aquel pequeño cuerpo, aquel niño tenía unos siete años, era mucho más joven que él, se puso de pie manteniendo una sonrisa en los labios, era tétrica, que aquel hombre se asustó al verlo.

— ¿Qué esperan? Golepeenlo, esa mierda está bien, sino lo hacen no habrá pago. — Ese hombre estaba furioso, su rostro estaba rojo, parecía que iba a explotar.

Los golpes empezaron, uno tras otro, no se quedó quieto, una incontrolable furia hizo que respondiera cada golpe, de un momento a otro se lanzó sobre uno de ellos, lo sujetó del cuello con fuerza, con su diestra fue golpeándole el rostro, basto unos cuantos para tumbarlo y seguir con la masacre en el suelo, sus puño estaba lleno de sangre, el muchacho ya no respondía.

Giró su rostro hacia los presentes, lamió la sangre de los nudos de su mano, luego sonrio de forma juguetona. — ¿Ya se cansaron? Yo acabo de empezar ¿Quién sigue? — Soltó una pequeña risa al ver a esos jóvenes asustados, el hombre empujó a uno indicandole que le daría más dinero a cambio de unos golpes más, sería una larga tarde, una que disfrutaría, probaría más sangre.

Capítulo 2

□□□□□□□□□□□□□□□□□

¿Cuantas veces lo había intentado? Ya había perdido la cuenta, esos pensamientos suicidas volvían a envolverlo, de forma sutil le decían que con un disparo acabaría todo, que no habría dolor dentro de él, que todo sería perfecto, sería paz, estaba siendo seducido por la dulce tentativa de dejarlo todo, sonreía ante esa genialidad de matarse, nadie lo extrañaría, nadie iría a su velorio, de eso estaba seguro, se sentía solo.

— Vamos a morir, Jung. — El reflejo en el espejo le daba a entender que algo había cambiado ¿Por qué sonreía? ¿Tan fascinante le parecía esa idea? — No me digas que tienes miedo, no ves que si podemos hacerlo. — Sus ojos se quedaron viendo como el afilado cuchillo se abría paso en su piel, justo en el antebrazo, cerca a la muñeca, la sangre empezaba a teñir su piel, lo raro de todo es que no sentía dolor, suspiró ante eso, quería sentir un mínimo de dolor, una pizca al menos y nada.

— No tiene sentido hacerlo, ni esto duele, me duele aquí dentro ¿Qué no lo entiendes? AQUÍ DENTRO — Hizo un puño con ambas manos, le enojaba no sentir dolor, empezó a gritar golpeando una y otra vez aquel espejo, los nudos de su mano se teñían de sangre y no le importaba. — ¿LO VES? NO PUEDO SENTIR, MALDITA SEA, QUE NO PUEDO... — Sus lágrimas volvían a atacarlo, se sentía devastado de que sus heridas no causaran eso que tanto deseaba, se cubrió el rostro con ambas manos, sus piernas temblaron y se dejó caer de rodillas, quería expulsar todo lo que llevaba dentro.

— Entiende, duele aquí... — Murmuró llevando sus manos a su pecho, su playera blanca empezaba a ser decorada por los restos de sangre. — Me arde, me arde... — Encorvo la espalda cuando empezó a razguñarse el pecho. "Hay que sacarlo, sácalo Jung" Esa voz en su cabeza lo impulsaba a continuar con aquel acto, parecia que cada arazaño hacia que se expandiese, el dolor punzante se albergaba en la espalda y vientre, iba siendo cada vez más intenso, empezó a gritar, en aquella casa nadie lo podía escuchar, estaba lejos de todo, nadie podía salvarlo y era consciente, cerró los ojos cuando gritó con todas sus fuerzas, ese era el único dolor que podía sentir.

Sus manos seguían atacando su pecho, una parte de él seguía consciente, debía detenerse ¿Cómo hacerlo? Nadie le decía como afrontar esa maldita situación, tenía vagos recuerdos de la última vez que pasó por eso, así que con la poca fuerza que tenía se arrastró hasta el estante de toallas, movió su mano para alcanzar una, en su intento tiró todo lo que había a su paso, no era momento de fijarse en el desorden, sujetó el borde de la

toalla y la mordió con fuerza, empuñó el resto de la tela con ambas manos, apretó los ojos, el dolor iba en aumento, su pecho se oprimía, su corazón latía con fuerza, sus lágrimas acompañaron el momento, como si esas pequeñas gotas fueran a aliviar todo.

Abrió los ojos algo confundido, le dolía todo el cuerpo, se encogió sobre la cama, sus manos le recordaban lo que había pasado, lo que no recordaba es en que momento se curó las heridas e incluso vestía otra ropa ¿Tan fuerte había sido aquel ataque que no recordaba? Debía consultar a su psiquiatra sobre eso y sería otro día, ahora solo quería dormir.

Capítulo 3

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

Hace solo uno días atrás era una persona normal y de un momento a otro todo había cambiado, su mente se había dividido, ya no estaba solo, ya no era el único en ese cuerpo ¿Cómo debía sentirse? ¿Existía un manual para eso? No podía creerlo, podía vivir en negación, pero la realidad lo golpearía una y otra vez, ya no estaba solo ¿Qué exactamente era? ¿Un hombre o un monstruo?

El reflejo en el espejo decía que solo era él, en su cabeza podía oír la voz de aquel joven que ahora lo acompañaba, pero el espejo seguía diciendo que solo era él ¿Ya estaba loco? Negó, no podía estar loco, de todos los trastornos que existían justamente ese era el que menos pensaba tener. — Ella se ha equivocado, no puede ser cierto, no es verdad, solo soy yo, no hay nadie más aquí, solo yo… — Sonrió mirándose en el espejo, solo era una confusión, de eso se trataba todo eso. Sintió una punzada en la cabeza, era como recibir una carga eléctrica, sus manos empezaron a temblar, sentía como su corazón latía con fuerza, era desesperante estar en ese estado, estaba por sufrir otro ataque.

— Ya deberías callarte, haces mucho ruido, eres un viejo quejón, no entiendo que tanto te cuesta aceptar que estoy aquí. — Sus manos dejaron de temblar de la nada, su cuerpo se movió para verse en aquel espejo, podía ver como sus expresiones faciales cambiaban, ese no era él ¿Era la otra persona? — A ver viejito, estoy desde antes aquí, era hora de tener mi tiempo. — Una sonrisa algo retorcida se fue mostrando, el espejo no mentía, había visto sus labios moverse y él no estaba hablando, era la otra persona y podía dominar su cuerpo.

— ¿Desde cuándo? — Cuestionó, estaba confundido, conocía del tema, pero no estaba preparado mentalmente para eso.

— Te conocí cuando eras un niño ¿No lo recuerdas? — Movió la cabeza en negación, es que no recordaba muchas cosas de su pasado. — Hey, viejo, la edad ya te afectó. — Se escuchó una risa, era diferente a la suya. — Dejémonos de esta charla, hablemos de mi tiempo, quiero horas y si es posible días para mí. — Suspiró ante esa petición, quería ocupar su cuerpo ¿Qué sería de él durante las horas que el otro estaba libre?

Se quedó pensando unos segundos, debía estar en sus cinco sentidos si debían hablar de ello. — Dame un par de minutos. — Pidió estando más serio, no había tratado con adolescentes y ahora uno estaba acompañándolo, se tomó el tiempo acordado. — Bien, seremos justos, cada uno tendrá su tiempo, pero te lo diré, hay reglas que seguir, soy

asesino y no me voy a arriesgar a que me descubran. — No tenía el dominio de su cuerpo y podía ver claramente como aquel chico rodaba los ojos y reía despacio.

— Viejo, ya sé que eres, a ninguno le conviene ser descubierto, además ¿Quién crees que disfrutaba verte matar? Sí. — Asintió de forma divertida. — Yo te observaba, me gusta la sangre tanto como te gusta a ti, ver morir a la gente es un gran pasatiempo, tú matas por contrato, yo mataría a todos solo por ver la sangre correr. — Nunca se había percatado de aquella expresión en su rostro, de esa emoción al hablar de muerte y sangre, sabía que era un retorcido cuando de eso se trataba, pero su rostro ahora lo describía tal cual ¿Aquel joven era igual a él? ¿Ambos eran unos monstruos amantes de la sangre? ¿Qué más cosas en común tenia con él? Ahora estaba curioso, podía verlo y escucharlo hablar de lo hermoso que habían sido los asesinatos. Talvez no era tan malo tener a alguien con él, podrían ser cómplices de muchas muertes, su curiosidad se transformó en emoción, podrían llegar a un acuerdo apropiado y para beneficio de ambos.

Capítulo 4

□□á□□□□□□□□□□

Abrió los ojos, el dolor lo recibió, parpadeo un par de veces para orientarse, estaba fuera, había logrado salir, una gran sonrisa se posó en sus labios, podía sentir el frío que trasmitía el piso donde estaba tirado, la primera imagen que vio fue su mano ensangrentada, entre suspiros se levantó. — No sé porque tenemos que llegar a esto. — Con algo de dificultad se puso de pie, había esperado meses para poder experimentar aquella sensación de libertad, tener el control de todo, aunque sabia que el tiempo era limitado, pero bien recordaba que la primera vez fueron tres horas, quizá tenía ese tiempo.

Se acercó al espejo, este estaba roto, levantó las manos y notó sus puños ensangrentados, negó varias veces. — Ya estoy harto de esconderme, debemos llegar a un acuerdo.— Humedeció la toalla que el otro habia mordido minutos antes, cogió un pedazo del espejo roto para verse en este.— Mira el desastre que has hecho. — Negó limpiando el rostro de su portador, aún tenía manchas de sangre en el cuello y las manos, soltó un grito enfurecido. — Por la puta, ahora toca limpiar el desastre que nos has ocasionado ¿Crees que alguna chica me va a mirar con toda esta sangre? — Tiró al suelo el trozo de espejo que sujetaba.

Se deshizo de las prendas que llevaba puesto y se metió a la ducha, se limpió los restos de sangre, le ardía el pecho por las heridas que la otra persona se había provocado, era la segunda vez que salía y debía soportar el dolor físico que el otro no sentía, eso no le molestaba, en parte le gustaba la sensación que las heridas le daban, era divertido jugar con Jung, y provocarle ciertas heridas, algún día seria consciente de que existía.

Al salir del baño se dio cuenta del desorden de aquella habitación, se colocó una toalla en la cintura y salió de ahí, él no ordenaría ese desorden, lo había provocado, pero el otro lo hizo, así que se quitaba toda la responsabilidad, fue directo que al closet, buscó algo juvenil que ponerse, negó sabiendo que Jung usaba solo ropa de adulto, debería comprar algo de ropa para él, ya era hora que se mostrará, debía tener un poco de protagonismo, además la casa era grande, dos personas cabian ahí.

Escogió la ropa que se pondría, la dejó sobre la cama, luego fue al botiquín, saco los implementos que usaría, y empezó a curarse las heridas, había logrado tener el control en un pequeño lapso, en la cual le había provocado la primera herida, no se arrepentía, eso le había dado el

pase a la libertad, se puso un vendaje en aquella herida, luego guardó todo, era hora de ir a explorar el mundo exterior, buscar compañía, era tan joven y debía disfrutar el tiempo en que el otro dormía, vistió la ropa elegida, no olvidó lo vital, las llaves, el teléfono y obviamente la billetera, ahí había dinero, el cual podía gastar.

Capítulo 5

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□.

Veía su reflejo en el espejo, su expresión era más seria, se veía como Jung, eso debía cambiar mientras estaba ahí, tomó el spray y se tiñó el cabello de color turquesa, era solo una pintura de un día, una vez que terminó se puso unos lentillas de color azul, ahora se veía más como él, sus ojos se veían como los suyos, el reflejo del espejo le decía que era diferente, eso quería, era una forma de proteger aquel cuerpo que lo albergaba.

Sonrió de lado y fue a la habitación, abrió la maleta donde estaba las prendas oscuras de Jung, sabía que solo esas las ocupaba en cada asesinato que cometia, las prendas eran más juveniles, perfectas para él.

En secreto observaba a su compañero de cuerpo, había pasado años en la oscuridad y era divertido darle ideas y volverlo impulsivo, sin embargo Jung era muy resistente y controlador, ya había dejado de ser divertido vivir entre las sombras, los hechos recientes lo habian vuelto a liberar, en esta ocasión no planeaba irse, ahora conocerían a Zeth.

Terminó de vestirse, esa noche era especial, cometería un acto único, se haría respetar, esos hijos de puta le habían insultado, pagarían tenia tanto enojo dentro de él, no podía dañar a Jung, no físicamente, el viejo no solo tenía a sus amigos también tenia a la psiquiatra, lo vigilaban como si fuera un niño, sí, lo era, siempre sería el chico de los diecinueve años, pero nadie entendería el objetivo de pertenecer al sistema, él era el liberador de toda la energía.

Se puso un cubrebocas, esto era el último accesorio a su vestimenta, se dirigió al clóset, ahí estaba el arma que usaría esa noche, el bate de béisbol que aquella mujer le había dejado a Jung, lo tomó de la base, pudo ver el nombre grabado de ella: Yanett, una sonrisa se formó en sus labios. — Vamos a romper piernas.

Caminó tranquilo hasta la salida, vio los autos, esa noche era especial por lo cual debía ocupar el Bugatti Chiron le quitó la placa, y esta la guardo en la cajuela, luego fue al asiento del copiloto, acomodó el bate, cerró la puerta y se dirigió a la puerta del piloto, subió al auto, presionó el el control de la puerta del garage, mientras se abría la puerta puso música, tenía una para el momento. Empezó a cantar, animado, esa melodía lo acompañaría en todo el camino.

"□□

[illegible]"

Salió de aquella casa con dirección al bar, un día antes lo habían echado de ahí, como si fuera una mierda, le habían insultado, tenía orgullo y un nombre que cuidar, se iba a quedar quieto, sin embargo Jung cargaba mas enojo que él mismo, debía expulsar eso, su objetivo, el bar.

No tardo mucho en llegar a esa calle donde estaba ubicado aquel establecimiento, estacionó su auto a dos cuadras del lugar, desordenó su cabello, los mechones caían sobre su rostro, se colocó la capucha, las personas solo verían sus ojos azules, bajó del auto, se colocó los audífonos, seguía sonando la misma canción, fue al lado del copiloto, abrió la puerta y sacó el bate, su cómplice esa noche, cerró la puerta y puso alarma al auto.

Comenzó a caminar arrastrando el bate, nadie podía ver la sonrisa que sus labios marcaban, había pocas personas en las calles, era de madrugada y más era un lunes, de alguna forma se debía empezar la semana.

Al llegar al lugar, se paró frente al sujeto que era de seguridad, levantó el bate y jugueteo con este, golpeaba su propia mano con el otro lado del bate. — Vamos a divertirnos. —

Empuñó la base con ambas manos y caminó rápido, lanzó el primer golpe sobre aquel hombre, este se defendió y lo golpeaba, eso le gustaba, sentir los golpes, aquello hacía que toda su ira saliera, sin soltar el bate empezó a golpearlo, cuando lo dejó tumbado en el suelo sonrió, se adentró en aquel lugar, fue descargando toda su furia en cada golpe que lanzaba, las botellas rompiéndose los gritos empezaron a invadir el lugar.

Los clientes corrieron a la salida, no les iba a impedir la salida, quería golpear a aquella persona que estaba al otro lado, al verlo sonrió, lo escuchó lanzar groserías, se colocó los audífonos, no iba a perder el tiempo escuchándolo, hizó girar el bate y empezó con lo suyo, arrasó con todo lo que se le cruzaba en el camino.

Se lanzó sobre el hombre y fue recibido con un golpe en el rostro, maldijo soltando una grosería, no se había esperado eso, iba a responder cuando fue detenido, alguien lo sujetaba por detrás, empezó a reír divertido.— Esto se puso divertido.

Recibía golpes en el rostro y en el estómago, una corriente recorría su cuerpo, haciéndolo sentir dueño de aquel cuerpo, lo hacía sentir vivo, el impulso de querer vengarse lo estaba llevando a un punto que anhelaba,

aquel donde quería más, alimentar ese dolor, era el escape perfecto para redimir todo ese jodido dolor que sentía, agachó la cabeza cuando le faltó la respiración, aquel golpe en el estómago lo dejo paralizado, dolía demasiado, su captor lo soltó, su cuerpo cayó al suelo de inmediato, llevó su diestra en el estómago, justo donde dolía, se quejó, él no había gastado energía, aún podía, los recuerdos volvían a su cabeza, era el mismo dolor, vio el bate cerca de él, se sentó y encorvo la espalda para toser, una tos totalmente fingida, con lo poco que quedaba de su fuerza agarró la base del bate, apretó los dedos sobre la madera, se levantó alzando el bate, golpeo al hombre que tenía en frente, segundo después golpeó al otro, tenía la ventaja de usar aquel arma, en cada golpe descargó la energía que su cuerpo contenía, la vista se le nubló al ver la sangre de uno de sus contrincantes, guió su mano hasta su mejilla, donde se ubicaba la herida, paso sus dedos ahí y bajó el cubrebocas para probar el delicioso sabor de la sangre. — Es mi premio. — Se relamio los labios saboreando la sangre.

Se cubrió la boca y cargó el bate sobre sus hombros, le dolía todo el cuerpo, arrastró los pies para salir de ahí, cerró la puerta del bar, la luz del día empezaba a tomar lugar, se acomodó la capucha para que nadie lo viera, caminó hasta el auto subió a este, dejó el bate sobre sus piernas, puso en marcha el auto y se alejó de aquel barrio, no iría a casa, había que visitar otro lugar.